



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 2

CTX 121 EDUCACIÓN CRISTIANA

Floristán, Casiano. “El catecumenado”, “La catequesis de adultos”.
En Teología Práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral, 459-463
y 445-457. Salamanca: Sígueme, 1993.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

EL CATECUMENADO

La restauración conciliar del catecumenado y la reforma litúrgica de los sacramentos de iniciación han hecho posible la aparición de diversas iniciativas en la educación de la fe, como la catequesis de adultos de inspiración catecumenal, el catecumenado estricto con candidatos que se preparan al bautismo y la iniciación de jóvenes con ocasión de su confirmación. Este despliegue pastoral muestra que muchos jóvenes y adultos bautizados no han recibido a su debido tiempo una correcta iniciación cristiana porque la familia no ha hecho posible la transmisión de la fe, la catequesis parroquial se ha mostrado insuficiente y la enseñanza religiosa escolar ha sido en la práctica casi ineficaz. Ante esta situación, típicamente misionera, puede darnos algunas enseñanzas el catecumenado antiguo, aunque irreplicable en su implantación ya que las circunstancias culturales de hoy son distintas de las que se dieron en los primeros siglos de la Iglesia. De otra parte, tampoco podemos repetir la *catechesis del catecumenado*, típica de la cristiandad. Se impone una búsqueda creativa de un nuevo itinerario catecumenal dirigido a jóvenes y adultos en proceso de iniciación o de reiniciación¹.

1. *El catecumenado antiguo*

a) *Origen*

En el NT, «catequizar — afirma X. Léon-Dufour — es enseñar los hechos esenciales de la vida de Jesús; esta instrucción sucedía, probablemente, al anuncio (kerigma) del evangelio y preparaba para el bautismo o lo seguía inmediatamente»². Así como los judíos instruían

1. Resumen mi libro *Para comprender el catecumenado*, Estella 1989.
2. X. Léon-Dufour, *Diccionario del NT*, Madrid 1977, 134.

en la Ley, los cristianos enseñaban el evangelio (*didajé*). De hecho, en la época apostólica el bautismo seguía inmediatamente a la confesión de fe, que se resumía en la afirmación «Jesús es Señor» (1 Cor 12,3) o «Jesús es el Hijo de Dios» (1 Jn 4,15). El gesto sacramental es desde entonces baño de agua o inmersión con el significado de conspurgación y conresurrección con el Señor (Rom 6,6.8); Col 2,20), mediante la imagen del descenso a las aguas y la salida de las mismas (cf. Rom 6,1-11 y 1 Pe 3,16-21). A los judíos convertidos por la predicación apostólica les bastaba la confesión de fe cristiana para ser bautizados. Pero cuando la Iglesia se dirigió a paganos que desconocían la «pedagogía hacia Cristo» de los judíos, fue necesario establecer una cierta preparación catecumenal previa al bautismo. «Por ello — escribe J. Betz — se atendía especialmente a la instrucción en la fe cristiana y sobre todo, a la formación del *ethos* cristiano, conforme a la exigencia neotestamentaria de que el alejamiento penitencial de la corrupción del mundo y la conversión creyente a Cristo constituía el presupuesto necesario para el bautismo (Mc 16,16; Mt 28,20; Hech 2,38). Otra motivación fundamental era la comprensión de la Iglesia como comunidad de los santos. Todo ello condujo al catecumenado»³.

En resumen, el catecumenado es una de las instituciones pastorales más antiguas y básicas de la Iglesia de carácter litúrgico, catequético y moral, organizado para acoger en la comunidad cristiana a personas adultas convertidas e instruir las en grupo durante un cierto tiempo, hasta su ingreso como fieles por medio del bautismo y de la eucaristía. Nace pues, como etapa de preparación a la vida cristiana que la Iglesia exige a los convertidos adultos para que se transforme su fe inicial en profesión de fe explícita, sacramentalmente celebrada en la comunidad cristiana pascual. Aparece sobre todo en tierras paganas por la necesidad de que los candidatos al bautismo descubran el monoteísmo cristiano, el sentido de las Escrituras y el comportamiento moral evangélico⁴.

b) Desarrollo

Aunque Justino afirma hacia el año 150 que había una instrucción prebautismal, parece que el catecumenado se estableció a finales del s. II. Hipólito, a comienzos del s. III, describe un catecumenado organizado que duraba tres años, después del ingreso mediante una prueba inicial a

3. J. Betz, *Bautismo*, en CFT, 160.

4. Para una visión rápida del catecumenado antiguo, cf. M. Dujarier, *L'évolution de la pastorale catéchuménale aux six premiers siècles de l'Église*, MD 71 (1962) 46-61; A. Turk, *Aux origines du catéchuménat*, «Revue Scientifique de Philosophie et Théologie» 48 (1964) 20-31; G. Groppo, *Catecumenado antiguo*, en DicCat, 146-149.

5. Cf. el resumen de J. A. Jungmann, *Katechumenat*, en LThK, VI, 51-54.

base de un examen de la conducta moral y de la intencionalidad del candidato. Los admitidos se llamaban *catecúmenos*, quienes tomaban parte en la liturgia de la palabra, en la oración y en sus reuniones propias. Volvían a tener otra prueba después de una larga etapa y, una vez admitidos, se convertían en *electi* o *competentes*. Diariamente recibían una instrucción acompañada de una imposición de manos y de un exorcismo. Eran bautizados en la noche pascual, después de una última imposición de manos, conjuración del demonio, soplo, signación y unción con el óleo del exorcismo. Al salir de la inmersión recibían el crisma, se vestían de blanco y entraban en el templo, donde el obispo les imponía las manos, ungía con óleo de acción de gracias y sellaba su frente⁶. En los inicios del s. III utilizó Tertuliano el término *iniciación* para expresar la transmisión del misterio cristiano. La institución iniciática recibió el nombre de *catecumenado*.

Con la llegada al bautismo de grandes masas en el s. IV el catecumenado se redujo a un tiempo más breve y perdió vigor. Cobró importancia la admisión mediante una catequesis básica, la signación, el exorcismo y la sal. Inscrito el catecúmeno, participaba durante la cuaresma en una serie de reuniones basadas en la doctrina de la fe y ética cristianas. Había entrega y devolución del símbolo; en Roma se añadían el evangelio y el padrenuestro. Poco a poco llegaron a destacar tres reuniones importante o *escrutinios*, que hoy, después de la reforma litúrgica conciliar, se celebran los domingos 3, 4 y 5 de cuaresma. El número de adultos que se preparaba para el bautismo descendió paulatinamente y aumentó el de niños. En esta época destacaron Cirilo en Jerusalén, Teodoro en Mopsuestia de Siria, Juan Crisóstomo en Constantinopla, Ambrosio en Milán y Agustín en Cartago.

Evidentemente, la comunidad cristiana intentaba suplir lo que ya no daba el catecumenado, enormemente debilitado por la generalización del bautismo de niños. Desaparecieron las instrucciones y se mantuvieron los gestos, pero el conjunto de los ritos, planeados para una cuaresma, se concentraron en una celebración abreviada, llena de repeticiones, aunque con todos los elementos básicos antiguos. No se creó un rito bautismal adecuado a los niños. Al crecer las preocupaciones por las consecuencias del pecado original, el bautismo se adelantó «cuanto antes», con lo que desaparecieron las celebraciones tradicionales bautismales de pascua y pentecostés. Desde la Edad Media hasta el Vaticano II todo se hizo en un solo acto, lleno de gestos amalgamado, sin lecturas ni catequesis. También se separaron el bautismo (dado por el párroco), la confirmación (reservada al obispo) y la eucaristía (reducida a primera comunión de

6. Cf. Hipólito de Roma, *La tradición apostólica*, Salamanca 1986; J. M. Hanssens, *La liturgie d'Hippolyte*, Roma 1970. Es fundamental la edición de S. Botte, *La Tradition apostolique*, Münster 1963.

niños), con lo cual desapareció el sentido tradicional de la iniciación cristiana. El *Rituale Romanum* de 1614 fijó dos tipos de bautismo: de adultos, apenas utilizado, y de niños, que ha permanecido inalterable hasta la reforma decretada por el Vaticano II.

Los historiadores modernos del catecumenado sitúan su época más floreciente en los tres primeros siglos. Nace en el s. II, se desarrolla en el s. III y primera mitad del s. IV, se transforma en la segunda mitad del s. IV, mantiene una cierta vitalidad en el s. V y entra en decadencia, hasta de aparecer, en los s. VI y VII. «La historia del catecumenado —afirma M. Dujarier— se ha desarrollado en tres etapas. En el s. III, las exigencias de una Iglesia misionera mantenían en serio la preparación bautismal: examen de entrada, largo periodo de formación y nuevo examen antes de la admisión al bautismo. Durante los s. IV y V cambian las circunstancias por la conversión de los emperadores; se constituye la cristiandad. Se desarrolla el periodo cuaresmal en detrimento del catecumenado propiamente dicho. Finalmente, el s. VI sólo conservará ritos más o menos condensados, y el bautismo de infantes sustituirá al catecumenado»⁷. El cambio se operó a comienzos del s. IV. «El verdadero catecumenado es el de la Iglesia misionera del s. III, en la que la iniciación sacramental exige todavía una seria formación previa y en la que el acceso a la catequesis oficial no se concede sino a creyentes»⁸.

c) Constitutivos

El catecumenado adoptó formas diversas en las distintas Iglesias particulares, aunque siempre tuvo elementos comunes. Evolucionó sensiblemente durante los cuatro primeros siglos del cristianismo, de tal modo que el catecumenado anterior a la paz de Constantino fue diferente del posterior, reducido a finales del s. V a la cuaresma⁹. Es natural que la comunidad cristiana se preocupase de formar seriamente a sus miembros adultos. Como esta tarea no era fácil de realizar por parte de cada comunidad, se hacía de un modo común en cada ciudad.

Pueden advertirse en el catecumenado antiguo cuatro etapas: 1) La misionera o etapa de evangelización, destinada a suscitar la fe y la conversión entre paganos mediante la predicación del evangelio, que

7. M. Dujarier, *Le parrainage des adultes aux trois premiers siècles de l'Église. Recherche historique sur l'évolution des garanties et des étapes catéchuménales avant 313*. París 1962, 65.

8. *Ibid.*, 381.

9. Cf. excelentes síntesis históricas del catecumenado en R. Cabié, *La iniciación cristiana*, en *IglOrac*, 572-661; M. Dujarier, *Breve historia del catecumenado*, Bilbao 1986 (original de 1980), que recoge otro estudio anterior de A. Laurentin-M. Dujarier, *Catéchuménat. Données de l'histoire et perspectives nouvelles*, París 1969; Th. Maertens, *Histoire et pastorale du rituel du catéchuménat et du baptême*, Bruxelles 1962.

culminaba con la entrada en el *catecumenado* por medio de un examen sobre los motivos y disposiciones del candidato. 2) La etapa *catecumenal*, de dos o tres años de duración, como periodo de formación y de prueba, que culminaba con un nuevo examen sobre el comportamiento del catecúmeno durante la instrucción; los catecúmenos participaban también en la liturgia de la palabra. 3) La etapa *cuaresmal*, de unas pocas semanas de duración, como preparación intensiva al bautismo y eucaristía de la noche pascual; consistía en reuniones especiales, desde la inscripción del nombre, pasando por los escrutinios, hasta la reunión final, que culminaba con la celebración sacramental. 4) La etapa *pascual*, durante la octava de la pascua, en la que se desarrollaba la catequesis mistagógica. Las exigencias de admisión para cada etapa eran estrictas.

El catecumenado antiguo está formado por dos *constitutivos*: la *catequesis* o conjunto estructurado de enseñanzas, y la *liturgia* o proceso ascendente de celebraciones que culminan en el bautismo y la eucaristía, todo al servicio de la identificación cristiana del candidato. El elemento principal, según J. Danielou, era la enseñanza elemental y completa del conjunto cristiano¹⁰. Su contenido estaba basado en el Símbolo de la fe y se apoyaba en la Escritura sobre todo en el AT. Pero lo que allí se perseguía no era una mera instrucción, sino una auténtica conversión en el camino de Jesucristo. Así se lograba dar una instrucción moral adecuada a las exigencias de los catecúmenos. La transmisión de la enseñanza se hizo siempre en el marco de la celebración litúrgica comunitaria.

La mayor parte de los candidatos al bautismo, participantes del catecumenado antiguo, eran analfabetos. Pero también se daban catecúmenos instruidos, a los que debía presentarse el mensaje cristiano en relación a las tradiciones culturales filosóficas griegas. Aunque el pueblo no sabía leer y escribir, los retóricos griegos y romanos ejercían una gran influencia cultural sobre las masas.

d) *Criterios*

En la actual renovación del catecumenado ha influido considerablemente la experiencia del catecumenado antiguo. Evidentemente no se trata hoy de repetirlo al pie de la letra, arqueológicamente. «Sin querer reproducir hoy lo que los cristianos primitivos hicieron entonces —afirma M. Dujarier—, tenemos que inspirarnos en su espíritu, en sus esfuerzos, e incluso en sus fracasos, para lograr hoy día una iniciación mejor a la vida cristiana»¹¹.

10. Cf. J. Danielou - R. de Charlat, *La catequesis en los primeros siglos*, Madrid 1975.

11. M. Dujarier, *Breve historia del catecumenado*, Bilbao 1986, 15.

LA CATEQUESIS DE ADULTOS

La renovación de la catequesis de adultos es relativamente reciente. De una parte reaparece en relación a las exigencias de los adultos del catecumenado recién renovado. De otra se advierte la necesidad de una formación cristiana de los fieles adultos. La demanda se hace urgente a causa de un nuevo cuadro cultural propio de la sociedad autónoma y secular. Se necesitan laicos adultos formados en la fe. La antigua instrucción religiosa basada en el catecismo y realizada en la edad infantil con unos esquemas conservadores — hoy preconciliare — se torna insuficiente. Además, no basta una catequesis *para* adultos; se necesita una catequesis *adulta* que tenga en cuenta las exigencias culturales del hombre de hoy.

1. *Actualidad de la catequesis de adultos*

a) *Sentido de la catequesis*

Vimos en el capítulo anterior que la catequesis se entiende en el NT como instrucción bautismal impartida a los catecúmenos. Cuatro notas definen la acción catequética neotestamentaria: 1) es transmisión viva de la revelación cristiana; 2) dirigida a adultos convertidos; 3) que se preparan al bautismo; 4) en relación con una comunidad constituida por creyentes bautizados. Esta actividad pastoral se diferencia del anuncio cristiano o *kerigma* hecho por primera vez a no creyentes. Catequizar es «instruir a viva voz» o «hacer resonar» el mensaje ya predicado y eventualmente aceptado. Al menos en el NT se diferencia una primera actividad pastoral caracterizada por los verbos pregonar, proclamar, anunciar, predicar, evangelizar, testimoniar, etc., de una

segunda tarea definida por las expresiones instruir, enseñar, informar, etc.¹. Hoy se afirma que a la catequesis le precede la evangelización, aunque la diferencia entre ambas acciones es difícil de precisar. Por eso se propone una catequesis evangelizadora o misionera².

Lo cierto es que la catequesis fue en el catecumenado primitivo un elemento fundamental³. De hecho, la enseñanza cristiana primitiva fue catequesis, y, en concreto, catequesis bautismal⁴. En primer lugar equivalía a la exposición inicial y completa del misterio cristiano, como puede comprobarse en la composición de los símbolos de fe que las Iglesias locales utilizaban como programas básicos de sus instrucciones catecumenales⁵. En segundo lugar, estaba en relación con el bautismo; era iniciación integral al contenido de la fe o a la existencia cristiana. «La catequesis —afirma el *Mensaje del sínodo de 1977*— tiene su origen en la confesión de fe y conduce a la confesión de fe» (n. 8). Finalmente se entendía de un modo triple, como catequesis dogmática, moral y ritual en correspondencia a la preparación doctrinal, espiritual y litúrgica de los catecúmenos.

b) *Decadencia y renovación de la catequesis de adultos*

Con la decadencia del catecumenado en el s. V, consecuencia de la disminución apreciable del bautismo de adultos y aumento considerable del bautismo de niños, desaparece prácticamente la catequesis de adultos⁶. La catequesis no es ya *iniciación* de adultos antes del bautismo sino *instrucción* de niños después de ser bautizados. En las escuelas monásticas, episcopales y parroquiales de la Edad Media la preocupación educativa se centra en los niños y adolescentes. Y aunque surgen las primeras universidades en los s. XII y XIII, el pueblo cristiano recibe una formación precaria sólo a través de la predicación. Así transcurre la Edad Media hasta la renovación catequética del s.

1. Cf. en DTNT los conceptos *enseñanza* (vol. II) y *mensaje* (vol. III).

2. Cf. *La catequesis de la comunidad*, n. 48-50; G. Saenz de Ugarte, *Catequesis evangelizadora de adultos*, Buenos Aires 1972; J. A. Vela, *Catequesis evangelizadora*, Bogotá 1976; A. Cañizares, *La catequesis misionera, una exigencia de la evangelización en España, hoy*, en *Evangelización y hombre de hoy*, Congreso, Madrid 1986, 261-266; Secretariados de Catequesis del Sur de España, *Seminario sobre la catequesis misionera*: AcCat 133 (1987) 433-455; M. Montero, *La catequesis en una pastoral misionera*, Madrid 1988.

3. Cf. J. Danielou-R. du Charlat, *La catequesis en los primeros siglos*, Madrid 1975.

4. Cf. A. Turck, *Sur l'usage contemporain du terme «catéchèse»*, en *Évangélisation et catéchèse aux deux premiers siècles*, Paris 1972, 154-158.

5. Cf. el número especial *Historia y teología del símbolo de la fe*: Phase 73 (1973).

6. P. A. Liège, *Le catéchuménat dans l'édification de l'Église*: ParMis 1 (1958) 32.

XVI, originada por el impulso de la Reforma y decisiones del concilio de Trento. El tridentino determinó que los párrocos impartiesen instrucción catequética a los adultos en las misas de los domingos, con la ayuda del *Catecismo romano* de san Pío V publicado en 1566⁷. Para entonces ya se habían publicado infinidad de catecismos como instrumentos para remediar la ignorancia religiosa y la multiplicación de prácticas supersticiosas. Aparece una catequesis de adultos que no es precisamente catecumenal. Solamente en las tierras nuevas descubiertas se da una catequesis de adultos para catecúmenos que se van a bautizar. En los países de cristiandad intentan renovar la formación del pueblo las misiones populares, que se extienden desde el s. XVII hasta el Vaticano II. Prácticamente la predicación ordinaria o extraordinaria es el medio de educación religiosa de los adultos hasta el s. XX. Lo que más preocupaba entonces era la catequesis de niños y su escolarización, que van inseparablemente unidas.

La renovación moderna de la catequesis de adultos, permanente o de iniciación, se produce después de la segunda guerra mundial. Junto al catecumenado de adultos se desarrollaron círculos de estudio de A.C., grupos bíblicos, institutos de formación teológica para religiosas y laicos, escuelas de catequistas, centros de cultura religiosa, cursillo, conferencias y seminarios sobre la fe, comunidades de base, etc.

c) *Expansión de la catequesis de adultos*

Si se la compara con la catequesis de niños o de adolescentes, la de adultos se ha desarrollado poco⁸. En el I Congreso internacional de catequesis celebrado en Roma (1950) se deploró «el estado de abandono en el que generalmente se encuentra la catequesis de adultos». «No es excesivo afirmar —dice en 1983 el documento *La catequesis de la comunidad*— que la existencia de auténticas catequesis de adultos es todavía una gran laguna en la pastoral de la Iglesia» (n. 38). La catequesis de adultos se halla todavía en sus comienzos, aunque son prometedores. Un ejemplo significativo de esta nueva catequesis fue el *Catecismo holandés*. Poco antes del Vaticano II había comenzado el Instituto Catequético de Nimega la redacción de un catecismo de adultos. Los obispos holandeses aprobaron en 1962 un primer

7. Cf. P. Rodríguez - R. Lanzetti, *El catecismo romano: fuentes e historia del texto y de la redacción*, Pamplona 1982; id., *El manuscrito original del catecismo romano*, Pamplona 1985.

8. Cf. R. Viola y otros, *Catequesis de adultos. Ensayo de metodología*, Buenos Aires 1970; *Fe adulta y adultos*, Madrid 1971; J. Ruiz, *Catequesis de adultos*, Madrid 1975; R. Iñanes Tovar, *La catequesis de adultos en la actualidad*, México 1984.

proyecto, que definitivamente salió a la luz pública en 1966⁹. Es catecismo para adultos creyentes, inertos en el mundo moderno, que desean actualizar su fe. Nuevos ejemplos de catecismos de adultos son los publicados por la Comisión episcopal italiana para la doctrina de la fe en 1981¹⁰ y por la Conferencia episcopal alemana en 1985¹¹.

Con frecuencia se afirma que las comunidades parroquiales no poseen una fe madura; se encuentran en un estado religioso infantil, por lo que es necesario situar la comunidad cristiana en régimen de catecumenado o de catequesis de adultos. Evidentemente no toda catequesis de adultos es catequesis directa de iniciación, aunque siempre lo es de un modo remoto. Por ejemplo, hay catequesis de adultos *presacramental* con los padres del niño que desean bautizar o con los novios que se quieren casar por la Iglesia; catequesis de *formación* de quienes desean un mayor nivel educativo de su vida cristiana, bien para una mejor apropiación personal de la fe, bien para llevar a cabo una responsabilidad ministerial; catequesis *comunitaria* para transformar un conjunto abigarrado o disperso de fieles en una comunidad madura de fe; catequesis *compromisual* con la finalidad de tomar conciencia refleja de la acción de los cristianos en el mundo, etc.

La catequesis de adultos ha sido valorada significativamente en el *Directorio general de pastoral catequética* de 1971, cuando se afirma que dicha catequesis, «al ir dirigida a hombres capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada como la forma principal de catequesis, a la que todas las demás, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan» (n. 20). Otro tanto dice la exhortación de Juan Pablo II *Catechesi tradendae*: la catequesis de adultos «es la forma principal de la catequesis porque está dirigida a las personas que tienen mayores responsabilidades y la capacidad de vivir el mensaje cristiano bajo su forma plenamente desarrollada» (n. 43). Sin la participación de los adultos, dice el mismo texto, bien sea como «destinatarios o promotores», la comunidad cristiana no puede tener una adecuada catequesis. El documento episcopal español *La catequesis de la comunidad* afirma que «en nuestras circunstancias la catequesis de adulto constituye una necesidad de primer orden» (n. 37); tiene «carácter paradigmático» (n. 237).

Por otra parte, la catequesis de adultos posee necesariamente una inspiración catecumenal, es decir, viene a ser en el fondo catequesis

9. La traducción española se titula *Nuevo Catecismo para adultos. Versión íntegra del Catecismo Holandés*, Barcelona 1969.

10. Cf. Comisión episcopal italiana para la doctrina de la fe, la catequesis y la cultura, *Catecismo de adultos. Señor, ¿a quién iremos?*, Madrid 1982.

11. Conferencia episcopal alemana, *Catecismo Católico para Adultos. La fe de la Iglesia*, Madrid 1988.

permanente de iniciación¹². El sínodo de 1977 recomendó en su mensaje «que el proceso de catequización tenga una inspiración catecumenal» (n. 30). Recordem que los bautizados somos de algún modo catecúmenos toda la vida. No sólo necesitamos un reciclaje continuo a través de la liturgia dominical sino que volvemos a ser reiniciados en cada cuaresma. «El modelo de toda catequesis —dice el *Mensaje del sínodo de 1977*— es el catecumenado bautismal, formación específica que conduce al adulto convertido a la profesión de su fe bautismal en la noche pascual» (n. 8). En el documento episcopal *La catequesis de la comunidad* se distinguen dos «modalidades» de catequesis de adultos que responden a dos necesidades: 1) la «fundamentación básica» de la fe dirigida a los adultos que «estando bautizados, carecen, sin embargo, de la debida iniciación cristiana» (DCG 19) y su situación es cuasi-catecumenal; y 2) la «consolidación» de esos fundamentos dirigida a adultos cristianos que «necesitan afianzar la adhesión, el conocimiento o el compromiso de la fe» (CC 240).

El Vaticano II afirmó que la «institución catequética»¹³ o catequesis tiene como fin hacer «que la fe, iluminada por la doctrina se torne viva, explícita y activa», para lo cual es necesario que «se fundamente en la Sagrada Escritura, en la tradición, liturgia, magisterio y vida de la Iglesia» (CD 14). La catequesis de adultos es individual y colectiva; atañe a todos los aspectos de la persona en su ser individual y social; es global respecto de su centro, constituido por el mensaje cristiano radical, que es el evangelio y Jesucristo, pero al mismo tiempo es completa, ya que debe abarcar la totalidad de la vida y de la fe. El catequista, debidamente preparado para este menester, ha de ayudar al catequizando a descubrir la buena nueva en su propia vida. El destinatario de la catequesis de adultos es cualquier persona, hombre o mujer, que intenta reinterpretar la vida entera y dar sentido a su existencia a partir del acontecimiento de Jesucristo, mediante el texto evangélico como referencia primera y básica. El lugar de conocimiento y de experiencia, por su sentido sacramental o simbólico, es la comunidad.

En resumen la catequesis de adultos arranca de la vida humana, está iluminada por la palabra de Dios, se desarrolla experiencialmente en un contexto comunitario, tiene en cuenta la realidad social y desemboca en compromisos vitales a escala personal o de grupo. Según

12. Cf. Secretariado diocesano de catequesis de La Laguna (Tenerife). *Catequesis de adultos de inspiración catecumenal*: AcCat 133 (1987) 345-360.

13. En la versión publicada por la BAC en 1965 hay un error, al traducir «instituto catequético» por «instrucción catequética» cuando lo correcto es decir «institución». El concilio pide a los obispos, entre otras cosas, que «instituyan» el catecumenado, no simplemente que «instruyan» a los catecúmenos.

el *Mensaje del sínodo de los obispos de 1977*, catequesis es «la educación ordenada y progresiva de la fe y que está ligada al permanente proceso de maduración de la misma fe» (n. 1). Lo específico de la catequesis de iniciación, a diferencia de la de adultos, es su relación con la conversión, su finalidad de transmitir las primeras palabras de fe y su vinculación con una comunidad cristiana¹⁴.

2. Rasgos de la catequesis de adultos

a) Es catequesis que toma en serio la vida adulta

Adulto es la persona que ha adquirido rasgo de madurez. Fundamentalmente es un productor, tanto en el ámbito profesional como en el familiar. Conoce los contornos y las durezas de la vida, ha experimentado fracaso, tiene memoria de la vida, se ha hecho realista, trata de comprender, posee responsabilidades propias, se conoce suficientemente a sí mismo a través del conocimiento de otros, relativiza los extremismos, es capaz de un mundo interior espiritual, se reconoce insatisfecho en su raíz y vive con preocupación los sobresaltos de la vida¹⁵.

La catequesis de adultos exige se tengan en cuenta dos criterios básicos derivados de la naturaleza de los adultos: 1) son personas que han acumulado una determinada experiencia y 2) son personas en proceso de crecimiento o en continuo devenir. Esto entraña un gran respeto hacia ellos. No olvidemos que es difícil siempre el encuentro con el otro, el cual, por el fenómeno humano de la alteridad, tiene capacidad de alterarme, a saber, de producir él en mí, y yo en él, una serie de reacciones personales. De ahí nace la actitud de prudencia y de tacto para comprender, penetrar y dialogar con los adultos, al mismo tiempo que se mantiene con ellos un cierto respeto.

En la catequesis de adultos se deberá evitar toda pretensión moralizante transmitida mediante consejos, consignas o juicios, ya que de este modo nos introducimos injustamente en la libertad del otro. Tampoco se debe caer en la tentación de trivializar los problemas del otro como si fuesen comunes a todos. No obstante, el adulto exige siempre, aunque no lo declare, franqueza y autenticidad. El catequista de adultos deberá presentarse como es, en el plano humano y en el de la fe. En segundo lugar, el encuentro con adultos en una catequesis cristiana exige que se realice en la inteligencia que nos da la fe. Por

14. Cf. *La catéchèse au catéchuménat: «Croissance de l'Église»* 54 (1980) I-VII.

15. Cf. P. A. Liégé. *Madurez en Cristo*, Santiago de Chile, 1968.

supuesto, el adulto necesita que se respete su libertad; tal es la norma histórica cumplida por Dios en Jesucristo, quien respeta absolutamente la libertad humana. Dios es una presencia invisible pero operante que se descubre por amor, no se impone por presión. Ante el adulto, el catequista ayudará a interpretar, dentro de la fe, el significado de los hechos de la vida¹⁶.

La esencia de la catequesis, y sobre todo la de adultos, no reside en fórmulas o enseñanzas, sino en la iluminación cristiana de la existencia en sus dimensiones más profundas. No olvidemos que el hombre es el centro de la revelación. Y lo primero que el hombre necesita es comprender el significado de su existencia, sea dolorosa o gozosa. Como afirma B. Dreher, esto supone «un cambio profundo del principio catequético»¹⁷. No se trata de proclamar un evangelio abstracto, sino de iluminar la realidad actual con la luz y la fuerza del evangelio. Ningún dominio importante de la existencia humana debe ser excluido, aunque no podamos hallar en la Escritura recetas concretas para cada aspecto vital. De ahí la necesidad de traducir y de actualizar hoy y aquí el mensaje cristiano. Precisamente un presupuesto importante del *Catecismo Holandés* fue partir de la experiencia para que, apoyándose en ella, fuese posible escuchar hoy la buena nueva. Naturalmente, este presupuesto ha de posibilitar un diálogo *en la fe*, ya que sólo en la fe se puede escuchar la voz de Dios. Se trata de crear un clima dialogante: hablar *con* los otros, no *a* los otros, escuchar juntos la voz de los hechos y los hechos de la palabra de Dios, marchar juntos y vivir en común para ser creyentes¹⁸.

b) *Es catequesis de adultos cuestionados por la fe*

Desde hace pocos años la catequesis se orienta hacia los adultos, dada la importancia de su cometido en la sociedad y del puesto relevante que cobra el seglar en la Iglesia, especialmente a causa de la escasez de sacerdotes. Con todo, el renacimiento de la catequesis de adultos, paralelo a la renovación del catecumenado, que también se dirige a los adultos, no proviene sólo de la importancia que tiene el adulto sino de la crisis que hoy se da en torno al hecho de la fe. Si en tiempos pasados el tránsito de la adolescencia a la vida adulta suponía un abandono de todo lo que entrañaba el mundo

16. Cf. J. Puyo, *Expérience humaine et révélation de Jésus Christ*, Lyon 1967; M. Gelabert, *Valoración cristiana de la experiencia*, Salamanca 1990.

17. B. Dreher - K. Lang, *Theologische Erwachsenenbildung*, Graz 1969, 52.

18. Cf. W. Bless, *Líneas directrices para la redacción de un catecismo*: Conc 53 (1970) 408-411.

infantil, en el que muchos incluían la religión escolar y las primeras prácticas cristianas, hoy se reacciona de una forma más radical, que va desde la negación del hecho religioso a la aceptación desganada de unas creencias frecuentemente parciales, apenas personalizadas y en trance de desaparición en determinados ambientes. Un buen número de cristianos actuales adultos sienten la necesidad de repensar de nuevo la fe. Según J. Le Du se trata de una «verificación religiosa»¹⁹. Este tipo de confrontación se realiza de ordinario en grupos restringidos apostólicos o en comunidades, libres frente a toda organización rígida y en disposición de búsqueda.

Los modos de cuestionarse la fe son diferentes. Hay adultos, más o menos cristianos, que rechazan ciertos dogmas, ordinariamente mal conocidos, mezclados y confundidos. En realidad estos adultos no rechazan los dogmas como verdades increíbles, sino como asertos poco significativos u operativos. Sólo admiten lo que posee un sentido existencial y humanamente válido. Como contrapartida se da el fenómeno de una racionalización del mundo de la fe. La cuestión de fondo es, sin embargo, el problema de la *identidad cristiana*, a saber, qué añade el cristianismo a la vida humana, en qué se diferencia el creyente del ateo o en qué consiste ser o manifestarse como cristiano. No olvidemos que Occidente ha heredado valores de inspiración cristiana. Son valores seculares y secularizados que hasta hace poco parecían originalmente cristianos. De hecho, la convivencia con otros hombres agnóstico o indiferentes al hecho religioso cuestiona profundamente la fe de muchos cristianos.

c) *Es catequesis de fe adulta en comunidad de creyentes*

Se ha dicho y se repite infinidad de veces que la crisis del cristianismo es crisis de catequesis, que equivale a una crisis de fe. En realidad es crisis de *fe adulta*, fe necesaria en una sociedad en continua expansión. Afirmar, como remedio a una situación ambigua, que muchas personas son cristianas *sin saberlo* es reducir el cristianismo a una buena voluntad, al mismo tiempo que se invalida la misión, la catequesis y la Iglesia. El cristianismo se descristianiza cuando se lo reduce a un deísmo o a un moralismo, ya sea individual o social.

La fe es una luz profunda que ilumina el sentido de la vida, de los éxitos y de los fracasos. No nos exige de ser personas, pero

19. J. Le Du, *Un groupe d'expression libre: Catéchèse* 11 (1971) 59.

tampoco nos exige heroicidad. Cristo no es Señor porque fue un héroe (por lo demás aparentemente fracasado), sino porque posee la plenitud del Espíritu de Dios, porque con su muerte muere la muerte y con su resurrección se manifiesta la vida completa, la vida eterna. Con la fe todo cambia en profundidad, pero todo está por cambiar. La fe es una prefiguración, una esperanza, un amor concedido, una gracia. Es un modo original de encuentro con el Amado, al que sólo se posee en arras, en signos en sacramentos, es decir, en esperanza de plenitud²⁰.

La catequesis de adultos tiene como centro y contenido básico a Jesucristo, reconocido y anunciado como buena nueva. Evidentemente se requiere una actitud para tener fe, actitud de humildad o de pobreza para reconocer que el Dios de Jesucristo es el único que nos conduce hasta la plenitud, no en la línea del progreso, sino en la línea de la salvación liberadora o liberación salvadora. Pero en torno a Cristo, la fe se vive en la Iglesia, en la comunidad. Con alguna facilidad identificamos la fe con la religiosidad, el temor, la culpabilidad, etc. De ahí la necesidad de purificarla e identificarla y esto solo es posible hacerlo con otros. El cristianismo no es una idea, una evidencia o una verdad; es una persona, la de Jesús, que muere y resucita y se manifiesta como Señor. Los creyentes se reúnen con originalidad cristiana, que se manifiesta en los gestos sacramentales simbólicos.

3. Modelos de catequesis de adultos

Por tratarse en última instancia de catequesis de adultos o de catequesis de inspiración catecumenal, es lógico que la catequesis de iniciación se diversifique en modelos correspondientes a los mecanismos de transmisión sociocultural según los contenidos transmitidos, los sujetos que reciben la transmisión y el grupo en donde se lleva a cabo la transmisión²¹. A. Pasquier distingue tres modos de transmisión sociocultural percibidos en la vida cotidiana: la enseñanza, el aprendizaje y la iniciación²². D. Hameline diferencia dos tipos de transmisión de acuerdo a una «lógica de exposición» y a una «lógica de aprendizaje»²³. M. Lesne, especialista en for-

20. Cf. en *Nuevo Catecismo para adultos. Versión Integral del Catecismo Holandés*, o. c., las bellas páginas dedicadas a *La fe*, 279-286; ver también M. L. Gondal, *Commenwer ou recommencer a croire*, Lyon.

21. Cf. L. Ridez, *La corrélation en catéchèse: expérience de la tradition et expériences d'aujourd'hui*, en A. Fossion - L. Ridez, *Adults dans la foi. Pédagogie et catéchèse*, Lille 1987.

22. Cf. A. Pasquier, *Typologie des mécanismes du transmettre*, en *Essais de théologie pratique. L'instinct et le transmettre*, Paris 1988, 117-133.

23. Cf. D. Hameline, *Formuler des objectifs pédagogiques. Mode passagère ou voie d'avenir?*, Paris 1976.

mación de adultos, habla de tres tipos pedagógicos: «transmisivo con orientación normativa»; «incitativo con orientación personal» y «apropiativo centrado en la inserción social»²⁴. Según estos tres modelos, basados en un acento importante de la vida personal o en un modo de entender la vida adulta, podemos hablar de tres tipos de catequesis de adultos²⁵.

a) *Catequesis como instrucción religiosa*
(El catequizando como objeto que se moldea)

Desde la época moderna hasta la reciente renovación de la catequesis se emplea la expresión *instrucción religiosa* para designar la enseñanza de la doctrina cristiana de los catecismos y tratados teológicos. Su contenido es triple: el dogma o lo que tenemos que creer (el credo), la moral o lo que tenemos que obrar (los mandamientos) y el culto o lo que tenemos que practicar (los sacramentos). Según A. Exeler, se reduce la catequesis en este modelo «a un adoctrinamiento y a un adiestramiento ritual y moral»²⁶. Se pretende que el catequizado conozca el catecismo y practique la religión. El catecismo era un pequeño libro que resumía el contenido de la revelación mediante fórmulas claras, breves y precisas llamadas *verdades*. En realidad estas verdades se admitían en la sociedad cristiana sin dificultad, ya que se vivía en tranquila posesión de unas certezas, entre las cuales ocupaban una posición privilegiada las católicas.

La finalidad de este modelo, basado en la transmisión o en la lógica de la exposición, reside en presentar con la máxima claridad el contenido de una catequesis o de una reflexión teológica. Es propio del curso magisterial, valorado por los alumnos de acuerdo a la capacidad del profesor para estimularlos, mantener su atención y enriquecerlos con nuevos conocimientos. La pedagogía empleada se reduce a inculcar a los alumnos el depósito de verdades heredado. En este método preocupa el contenido del saber catequético o teológico como producto elaborado. Cuando está escrito, se busca en el libro o en el folleto absolutamente todo, contenido y pedagogía; incluso hay un libro para el catequista y otro para el catequizando. La catequesis es, en este caso, divulgación teológica.

24. Cf. M. Lesne, *Travail pédagogique et formation d'adultes*, Paris 1977; id., *Lire les pratiques de formation d'adultes*, Paris 1984.

25. Cf. Centro nacional de enseñanza religiosa de Francia, *Formación cristiana de adultos. Guía teórica y práctica para la catequesis*, Bilbao 1989.

26. A. Exeler, *Catequesis y pedagogía: la unidad entre experiencia de la fe y existencia cristiana*, Conc 53 (1970) 409.

Recordemos que al hablar de las «formas particulares de catequesis de adultos», el *Directorio general de pastoral catequética* afirma que ningún tipo de catequesis de adultos «puede quedar reducida a una simple serie de conferencias y de charlas» (n. 96). Dicho de otro modo, la catequesis dirigida a la comunidad ha de cumplir «al mismo tiempo tareas de iniciación, educación e instrucción» (n. 31).

b) *Catequesis como educación personal cristiana*
(El catequizando como sujeto que comparte)

El *Mensaje del sínodo de los obispos de 1977* nos da un criterio básico para distinguir la enseñanza religiosa de la catequesis catecumenal: «Una enseñanza cualquiera, incluso de contenido religioso, no es sino más catequesis eclesial. En cambio, cualquier palabra que llegue al hombre en su situación concreta y lo impulse a encaminarse hacia Cristo puede ser realmente palabra catecumenal» (n. 8). Lo que importa aquí es el seguimiento de Cristo, teniendo en cuenta la «situación concreta» personal y «cualquier palabra» motivadora. El énfasis se pone en la persona, no en la doctrina; en la conducta, no en el saber. El maestro, por consiguiente, no es un enseñante de verdades sino un educador de actitudes, comportamientos y conciencias. Se acentúa el modo de formular cuestiones y de expresar convicciones.

Aquí tiene cabida el aspecto doctrinal pero siempre al servicio de la personalización de la fe. Lo expresa el Concilio de un modo claro al decir que el fin de la catequesis o de la «institución catequética es que la fe se torne viva —explícita y activa, aclarada por la doctrina» (CD 14). «La doctrina tiene su lugar preciso —afirma el documento *Formación cristiana de adultos*—, pero ha de estar al servicio de la vitalidad —revitalización— de la fe. De esta forma, la catequesis es ese acto eclesial, por el que la existencia humana entra en sintonía con la palabra de Dios»²⁷.

Una forma muy extendida de catequesis de adultos de inspiración catecumenal es la que se imparte en grupo y movimientos de talante espiritual. La educación es comunitaria pero dentro de la asociación o movimiento, de acuerdo a sus finalidades o a su organización y misión.

27. Centro nacional de enseñanza religiosa de Francia, *Formación cristiana de adultos*, o. c., 39.

c) *Catequesis como proceso cristiano de liberación*
(El catequizando como agente de transformación)

Este modelo de catequesis de adultos posee una correlación con la teología de la liberación y la pedagogía de la concienciación social. Tiene en cuenta la situación social del pueblo. Se entiende asimismo como proceso comunitario de fe. Oficialmente se origina en Medellín (1968) y cristaliza en Puebla (1979). El énfasis está puesto en el compromiso a través de la opción por los pobres. Su objetivo es que los catequizandos sean activos y críticos en la Iglesia y en la sociedad. Para lograrlo se utiliza una pedagogía militante, basada en la revisión de vida y en el análisis de la sociedad, para correlacionar luego fe con acontecimientos diarios, evangelio con problemas sociales y experiencia humana con experiencia cristiana originante. De un lado se lee el evangelio en clave social (hermenéutica política de la Biblia) y de otro se examina el mundo en clave de fe (interpretación creyente de la realidad social).

De acuerdo al *Directorio general de pastoral catequética*, esta catequesis de adultos es una «forma de acción eclesial, que conduce a la madurez de la fe, tanto a las comunidades como a cada fiel» (n. 21), siempre que se descubran la dimensión social de la vida y la actitud de compromiso del cristiano. Ahora bien, la realidad social no es un dato más sino el horizonte sin el cual no se enraiza la fe.

A lo largo de estos últimos años, el contenido de la catequesis de adultos ha evolucionado visiblemente al pasar de la transmisión de doctrinas a la comunicación de experiencias; del depósito de verdades a la significación de los hechos vitales; de la ortodoxia a la ortopraxis²⁸. De este modo puede llegar a ser realidad una auténtica catequesis de adultos liberadora.

BIBLIOGRAFIA

C. J. Blanch, *Catequesis para adultos*, Zaragoza 1972; CELAM, *Evangelización y catequesis. Diez documentos del magisterio eclesiástico*, Bogotá 1986; Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis de España, *La catequesis de la comunidad*, Madrid 1983; R. Llanes Tovar, *La catequesis de adultos en la actualidad*, México 1984; M. Montero, *La catequesis en una pastoral misionera*, Madrid 1988; J. Ruiz, *Catequesis de adultos*, 2 vols., Madrid 1972; G. Sáenz de Ugarte, *Catequesis evangelizadora de adultos*, Buenos Aires 1972;

28. Cf. E. Alberich, *La catequesis veinte años después del Vaticano II*; *MisJov* 129 (1987) 5-12; id., *Catequesis y praxis eclesial*, Madrid 1983.

Secretariado diocesano de catequesis de Madrid, 1. *De la cristiandad a la comunidad*, 2. *Etapas de un caminar*, Madrid 1976 y 1981; Secretariados de catequesis de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria. *Cristianos adultos. Un proceso catequético de estilo catecumenal*, Bilbao 1987; J. A. Vela, *Catequesis evangelizadora*, Bogotá 1976; R. Viola y otros, *Catequesis de adultos. Ensayo de metodología*, Buenos aires 1970.